

Palo Alto: participación colectiva en la construcción de un espacio habitable digno

● PATRICIA EUGENIA OLIVERA MARTÍNEZ¹

Introducción

El acceso a la vivienda para las clases trabajadoras en México se ha caracterizado por la falta de alternativas dignas, esto es, contar con un espacio habitable con superficie aceptable para el desarrollo personal, con los servicios básicos, un entorno con calidad ambiental, vialidades, abasto, salud, educación y recreación al alcance de todos los miembros de los hogares, elementos fundamentales para su habitabilidad.² La Constitución Mexicana en el artículo 40, establece que el Estado instituye el derecho a la vivienda para todos los mexicanos "Toda familia tiene derecho a disfrutar de vivienda digna y decorosa. La ley establecerá los instrumentos y apoyos necesarios a fin de alcanzar tal objetivo". Las políticas públicas -establecidas desde la federación hasta las instancias locales- para la producción de vivienda terminada, en general han favorecido los intereses del mercado y de algunos actores políticos vinculados a éste, no obstante que en México la principal demanda social de vivienda procede de los trabajadores de escasos recursos.

La intervención de las inmobiliarias, comercializadoras y el capital financiero en todo el proceso de la producción privada de vivienda se dirige a garantizar la obtención de elevadas ganancias, de ahí que los

¹ Agradecimientos: a los Asambleístas de la Cooperativa Palo Alto a los colonos entrevistados. Asimismo al arquitecto Enrique Ortiz Flores, director de la Coalición Internacional para el Hábitat, y al licenciado Ramón Rodríguez Davalos, finalmente a Rodolfo Escamilla García, *in memoriam*. Participaron en las entrevistas los alumnos de la licenciatura en Geografía del SI, AYED y del Colegio de Geografía de la UNAM: Erick Javier López Sánchez, Norma Yanet Sánchez Torres, Marcela Rossaura Ugarte Hernández, Carlos Paredes Arias, Héctor González Esquivel, Pamela Patiño, Berenice Isabel Meló Jaimés y Giovanni Velázquez. Videograbación, Realización: Ivan Guillermo Martínez Olivera / Cámara: Pamela Patiño Espinoza y Aradna Sabina Martínez (Disponible en TV UNAM).

² Serafín Mercado et al., *Habitabilidad de la vivienda urbana*. México, UNAM, 1995.

precios finales duplican, y aún más, los costos totales de la vivienda. Las promociones de vivienda urbana en México fundamentalmente se han dirigido a la demanda efectiva, es decir a los sectores con capacidad de pago para la adquisición de vivienda terminada. Sin embargo, más del 60% de los sectores sociales urbanos mexicanos cuentan con ingresos menores a tres salarios mínimos, por lo cual autofinancian y autoconstruyen su vivienda, ya que su capacidad adquisitiva los deja fuera de las promociones privadas y aun del Estado. Los sectores más pauperizados que no pueden adquirir el suelo para autoconstrucción recurren a la invasión de predios, situación aprovechada por acaparadores privados "fraccionadores clandestinos" e intereses clientelares de partidos políticos, quienes han inducido las invasiones y, con la intervención del Estado, la regularización del suelo y la aplicación de programas de vivienda social-progresiva. Existen múltiples ejemplos en México,³ lo que ha producido una "anti-ciudad". Los programas de auto-construcción se aplicaron desde 1972 en el Distrito Federal y formalmente en 1983 en el Estado de México. Pradilla ha criticado la auto-construcción, porque implica un alargamiento de la jornada de trabajo no remunerada, un desgaste físico adicional y, en situación de irregularidad de la tenencia de la tierra, puede ocurrir el lanzamiento en cualquier momento, además de que reduce el nivel salarial de los trabajadores en general.

Las condiciones de pobreza en la ciudad de México desde fines de la década de los treintas del siglo pasado, aunado al deterioro de la vivienda rentada en el centro de la ciudad, el hacinamiento y la ausencia de proyectos del gobierno de la ciudad, ocasionaron la salida de pobladores (incluyendo desalojos) en búsqueda de opciones de vivienda propia en las periferias. Esta situación motivó a un grupo de profesionistas de la sociedad civil, principalmente arquitectos, sociólogos y trabajadores sociales, para formar el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (Copevi) en 1965, quienes iniciaron obras de rehabilitación de inmuebles en esa zona: en el barrio de Tepito y la colonia Tlaxpana, mostrando

la posibilidad del mejoramiento de la vivienda sin el desplazamiento de los pobladores.⁴ Los mismos actores impulsaron más tarde la gestión social de vivienda popular a través de cooperativas, esto trascendió con la creación en 1981 del Fondo Nacional de las Habitaciones Populares (Fonhapo), organismo estatal con financiamiento para apoyar la producción de vivienda popular autogestionada en el régimen de propiedad cooperativa.

En el marco del rápido ritmo de crecimiento poblacional en el país y en otras naciones pobres basado en la urbanización precaria extensiva en las periferias urbanas en condiciones sociales y ambientales muy deplorables, y sin alternativas en el corto plazo para detener ese proceso, en México se realizaron reuniones entre organizaciones sociales, entre ellas Copevi. Esta fue participante en la Conferencia de Vancouver en 1976, convocada para la discusión de las problemáticas urbanas y para establecer lineamientos y compromisos de los gobiernos nacionales para mitigar los graves problemas sociales surgidos principalmente en las ciudades de esos países. Así, resultado de la convergencia de actores sociales en el contexto político influido por la Conferencia de Vancouver surge un breve periodo favorable para la producción de vivienda popular social. No obstante, dominaron las veloces invasiones y paulatinamente las regularizaciones sobre suelo ejidal, comunal, federal y privado. La Comisión Nacional de Vivienda, instancia federal responsable de la política de vivienda en México, no ha garantizado la aplicación de un modelo normativo apegado al derecho constitucional, aprobándose la edificación de viviendas en áreas de alto valor ambiental, riesgo de desastres, aunado a la falta de seguridad en las edificaciones y una baja habitabilidad, posibilitando la exención de responsabilidades a los organismos promotores de vivienda estatales y locales.

Las alternativas para el acceso a una vivienda digna desde la sociedad civil han sido escasas y pocas las exitosas, como la experiencia de la Cooperativa Unión Palo Alto. A continuación se mostrarán los procesos que concurren para la organización y desarrollo de este ejemplo paradigmático en México surgido por las acciones colectivas organizadas y solidarias durante varias décadas, cuya experiencia ha contribuido a posibilitar el derecho a la vida digna en la ciudad para las

³ Con base en experiencia de trabajo profesional en la Dirección General de Desarrollo Urbano y Vivienda del Estado de México (1982 a 1986) y véanse trabajos de Juan Manuel Ramírez Saiz, Emilio Pradilla, Martha Schreiergart, Claudia Puebla.

⁴ E. Pradilla, *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*, México, LAMSA, 1982, p. 27.

clases trabajadoras, fortaleciendo su sentido de participación, pertenencia y disfrute durante varias generaciones de colonos, quienes con sus acciones cotidianas construyen este espacio habitado con un proyecto propio y con formas de solidaridad colectiva para su defensa frente a un contexto adverso.

Entorno urbano polarizado

El desarrollo habitacional Cooperativa Unión Palo Alto se asienta en el corazón del proyecto corporativo Santa Fe, dentro de la Delegación Cuajimalpa, en medio de la zona empresarial, comercial y residencial *premium*, al sur de los edificios Arcos Bosques, aledaño al centro corporativo Santa Fe. Este desarrollo inmobiliario, uno de los primeros ejemplos de la gestión empresarialista con la asociación entre grandes y medianos empresarios locales y externos con el gobierno federal y local, inició su edificación en 1987 con la adquisición de parcelas a muy bajo precio por la empresa paraestatal Servicios Metropolitanos (actualmente privada) adecuándolas para su urbanización por haber sido antiguas minas y posteriormente rellenos sanitarios. Se desplazó a más de 300 familias de Cruz Manca y Cruz de Palo, a quienes "los incendiaron para desalojarlos, los echaron, no quedó nada".⁶

El proyecto corporativo Santa Fe se construyó y ocupó por etapas, la primera la inauguró la Universidad Iberoamericana (1987). En la segunda etapa (entre 1993 y 1997) se erigieron alrededor de un millón de metros cuadrados de oficinas, con una baja ocupación hasta 1997, debido a la crisis financiera desatada por el gobierno salinista (1988-1994), la cual estalló en diciembre de 1994 con la devaluación del peso, ocasionando la pérdida de patrimonio de clases medias y medias altas.⁷ La etapa más reciente consiste en el desarrollo intensivo residencial, comercial y corporativo en Santa Fe y hacia Huixquilucan, envolviendo los antiguos pueblos indígenas de

Santa Fe, Santa Lucía, San Mateo, San Bartolo Ameyalco y Santa Rosa Xochiac, las colonias populares Palo Alto, Unión Palo Alto, Carlos A. Madrazo, La Palmita, La Cebeda, Tlapechico, Bejero, Los Gamitos, Pirul, Pueblo Nuevo, Jalalpa, Lomas de Becerra, los barrios La Araña y El Queso, todos ellos asentados dentro y en los linderos del nuevo Santa Fe. Dentro del Estado de México se promueven desarrollos en los límites con Cuajimalpa, ampliando la frontera urbana de la gentrificación entre barrancas unidas con grandes vialidades, entre ellas la de Hueyatlaco, para dar salida a 18 fraccionamientos residenciales de alto ingreso: El Huizachal, Bosques de la Herradura, Lomas, Country Club, Interlomas, Bosque Real, Bosques de la Reforma, autorizados no obstante generan altos impactos ambientales. En esta zona las inmobiliarias privadas edifican megaproyectos de oficinas y centros comerciales de usos mixtos y alta intensidad de construcción. Varios de ellos ubicados en rellenos sanitarios o sobre las antiguas minas y también sobre cauces y barrancas; es decir, sobre zonas de alto riesgo, intercalándose y sustituyendo a las viviendas precarias de las poblaciones anteriores. (véase foto 1).



Foto 1. Torre en excavación de antigua mina, calle Vasco de Quiroga, Alvaro Obregón y condominios residenciales.
Foto: Patricia Eugenia Olivera, mayo 2010.

⁶ Entrevista con colonos de la Cooperativa Unión Palo Alto, mayo 2010.

⁷ Cuyos inmuebles, adquiridos con préstamos hipotecarios, vieron duplicadas las tasas de interés, embargadas sus casas y re apropiadas por grupos inmobiliarios locales y extranjeros y subastadas, en Santa Fe un caso fue Prados de la Montaña (*El Universal*, 11 de diciembre de 2009).

Desde el inicio de estas urbanizaciones neoliberales se han ocasionado manifestaciones de enfrentamiento en esta zona, la primera entre la Universidad Iberoamericana, inaugurada en 1987, contra el Consejo Popular Juvenil Ricardo Flores Magón, el cual agrupaba 200 bandas de las colonias populares de Santa Fe, su entonces dirigente señaló: "[...] esos güeyes no son de nuestra raza, de nuestra clase, cualquier incidente que suceda será algo natural, nosotros no tenemos ni empleo ni alternativas, y si una bola de gente prepotente con buenos carros y cadenas de oro viene a invadir por la fuerza nuestro territorio, pues nos los vamos a saludar ¿no? Ellos se convierten en una invitación para que los ataquen".⁸

En ese contexto de fragmentación urbana por la contigüidad de clases sociales muy diferenciadas en la zona poniente de la ciudad de México se desenvuelve la experiencia de la Cooperativa Unión Palo Alto. Los antecedentes de esta cooperativa se remontan a la década de los treinta con la política federal de impulso a la industrialización, en particular la industria de la construcción como motor de crecimiento económico para crear la infraestructura que demandaban las empresas que se asentaban en la ciudad de México. Por esto tuvieron gran importancia los profundos yacimientos de arena ligera explotados a cielo abierto en el poniente de la cuenca de México, en el piedemonte de la Sierra de las Cruces cubierto entonces de bosques densos.

El proceso de producción social del espacio urbano en Palo Alto se aborda a través de entrevistas con los colonos, hombres, mujeres y niños a partir de cinco procesos que fueron clave en la conformación de la colonia. 1. Toma de conciencia, la creación del proyecto propio y los medios requeridos para llevarlo a cabo. 2. Las acciones colectivas, la organización interna y su estructura, las formas de participación individual y colectiva. 3. Las relaciones establecidas con otros movimientos sociales. 4. Apropiación socio cultural de su espacio habitado. 5. Acuerdos y desacuerdos con las instancias políticas. Estos procesos se encuentran muy vinculados y se articulan en tres ámbitos de la vida social, las prácticas materiales, la percepción y sus condicionantes, y las representaciones sociales.

⁸ Carlos Puig, "Las bandás de Santa Fe se declaran en guerra contra la Ibero", en *Proceso*, 6 de julio de 1987.

La unión de los trabajadores de la mina y la toma de conciencia

El asentamiento habitacional se inició con los trabajos en las minas de arena en la zona despoblada de Cuajimalpa, hoy conocida como Santa Fe y Bosques de las Lomas. La explotación de la mina atrajo a inmigrantes procedentes de Contepec, Michoacán, principalmente, para realizar trabajo intensivo y de tiempo completo en la recolección y selección de arena como insumo para la industria de la construcción que en ese momento se hallaba en expansión por la demanda de inmuebles de una población e industria crecientes. Lo cual se manifestó en 1930 en el Distrito Federal con la elevación de su participación en el producto interno bruto de 30.6% del total nacional en 1940, a 42.5% en 1960, participa con el 20% del total nacional en 2009.⁹

El arribo de trabajadores y sus familias a Santa Fe en la década de los treinta para trabajar en la mina ocasionó la búsqueda de habitación adecuada, por lo cual el dueño de la mina, el señor Efrén Ledesma, les rentó terreno de acuerdo con la superficie ocupada, la mayoría de los mineros construyó sus viviendas con materiales perecederos "en vez de habitar en cuevas naturales". Comenzaron pagando \$ 2.00 y a fines de los sesenta se elevaron las rentas entre \$ 8.00 y \$15.00 por familia, de acuerdo con las características de la superficie ocupada, aun cuando en la zona no había ningún tipo de servicios básicos, "no había agua, drenaje, escuela, ni dispensario", "recorriamos un kilómetro y medio para traer agua y en época de lluvias caminando entre el lodazal". Los pioneros e hijos de pioneros entrevistados relataron que prácticamente se habitaba al aire libre, en situación de desposesión a causa del bajo salario que recibían las familias y la ausencia de prestaciones sociales de la empresa para sus trabajadores.¹⁰

Algunas trabajadoras de la mina establecieron una relación laboral cuidando niñas del Colegio Mérci o laborando en las casas de los padres de familia asentados en la zona, quienes, a fines de la década

⁹ INEGI, *Cuentas Económicas del Distrito Federal*, México, INEGI, 1994.

¹⁰ En esta zona operaron las empresas Arreola Mexicana, Loma Ancha, Arena y Grava del Valle de México. (Antonio Silva Guendulain, *El espacio y cultura en los tiraderos de basura de Santa Cruz Mexiquilco y Santa Fe en la ciudad de México*, México, 2004, Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, p. 68.)

de los sesentas, acercaron a los colonos con directivos del "colegio de monjas para niñas ricas situado en el km 15 de la carretera México-Toluca". Estos ofrecieron dotarles de un dispensario, aulas o algún apoyo material indispensable. Posteriormente invitaron al maestro Rodolfo Escamilla García, sacerdote de la Pastoral mexicana para su intervención, quien realizó un diagnóstico de la precaria situación en la cual se encontraban los colonos y junto con los integrantes del Colegio Mérici decidieron apoyarlos a través de un valioso trabajo social en el que involucraron activamente a los colonos para transformar su calidad de vida. El maestro Escamilla "nos dijo: reúnan a la gente, vamos a trabajar", después de dos años de trabajo ante el desánimo de algunos colonos el maestro exclamó "con dinero y sin dinero lo vamos a lograr". Los entrevistados recuerdan que el maestro realizó un trabajo social de cohesión y solidaridad entre los colonos, entre muchos otros "propuso la organización de un club de jóvenes".

El maestro Escamilla, activista social y sacerdote,¹¹ junto con dos trabajadoras sociales, transformó a los trabajadores de la mina en actores conscientes de su situación de pobreza e impulsó su organización con el propósito de resolver colectivamente las necesidades básicas de habitabilidad y de servicios indispensables para alcanzar una vida digna y libre. Escamilla les orientó en el proceso de aprendizaje para organizarse a través de asambleas con reuniones semanales donde exponían sus ideas, se centraba en la discusión e identificación de sus reivindicaciones, registraban en actas los acuerdos y se tomaban decisiones colectivas asumidas por todo el grupo, lo cual les permitió desarrollar una firme postura de trabajo autogestivo dentro de un movimiento organizado horizontalmente. "El profesor nos enseñó a hablar en público, a redactar un acta, a no crear líderes, porque el trabajo lo haría el líder y si falta por

¹¹ De acuerdo con Torres Rangel (s.f.), Rodolfo Escamilla García era sacerdote jesuita y adoptó la opción por los pobres, militante en la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), fue impulsor del sindicalismo independiente desde 1948, su principal objetivo fue la libertad y la democracia sindical. Estudió cooperativismo en la Universidad de Laval, en Canadá, convirtiéndose en promotor social, organizó cajas populares, cooperativas de producción, consumo y vivienda en diversas colonias populares, entre ellas La Romana en Tlaxtepanilla y Palo Alto, Cuajimalpa su última aportación. Fue asesinado en sus oficinas de la ciudad de México el 27 de abril de 1977. (Jesús Antonio de la Torre Rangel. *Represión a los cristianos en México*, s.f.)

alguna razón el trabajo se desintegra, se acaba. La participación debe ser igualitaria, compacta, sólida, si alguien falta el trabajo no se para". Se fue conformando una organización colectiva con un propósito y decisión de logro comunitario, "para vivir dignamente, con lo indispensable". Los colonos perciben que este proceso "fue un despertar", "transformó la forma de pensar de la gente sin dinero, sin nada".

Escamilla tenía experiencia en organizaciones sindicales, su trabajo consistía en una metodología social para que la gente tuviera el control del proceso, primero tomara conciencia de por qué estaba en esa situación de pobreza, en segundo lugar la búsqueda de formas de organización basadas en la participación colectiva, evitando relaciones de dependencia con líderes que manipulan, controlan y hasta explotan a los trabajadores, desintegrando la colectividad. Propuso una organización compacta y sólida que permitiera avanzar y fomentar un trabajo social solidario, apoyar su economía doméstica y crear un sentido de pertenencia y logro.¹² El arquitecto Enrique Ortiz ha sido un actor social muy importante en el proceso formativo de la Cooperativa Palo Alto, sabía que la presión inmobiliaria para que no se instalara era muy fuerte, eran vulnerables en esa zona donde ese negocio estaba en auge. Vistió que en el contexto social del país y de las clases desposeídas, sólo organizados tendrían fuerza para acceder a una vivienda digna.

La organización y las acciones colectivas: toma de la tierra

Debido al crecimiento del fraccionamiento residencial Bosques de las Lomas y a las constantes quejas de los residentes debido a las detonaciones que afectaban a sus inmuebles el gobierno decidió cerrar las minas —sólo en algunas continúa actualmente la extracción de arena— (véase foto 1). En 1969 el dueño dio por terminado el trabajo de los mineros: hombres, mujeres y niños, y a fines de la década de los sesentas les pidió la desocupación del predio, porque decidió venderlo a la inmobiliaria Bosques de las Lomas, la cual había valorizado el suelo de esa zona con

¹² Entrevista con el arquitecto Enrique Ortiz Flores, México, febrero 2011. Coalición Internacional para el Hábitat.

la edificación aleada de lujosas residencias en ese suburbio al poniente de Lomas de Chapultepec.

Después de treinta años de trabajo el dueño "no los indemnizó, ni otorgó pensión, no hubo ningún reparto de utilidades, ni seguros", dejando a los mineros sin fuente de trabajo y sin hogar. En ese momento intentaron desalojarlos, pero los colonos de la mina "decidieron que no se iban" y formaron un fondo de \$ 500 por familia para constituir un certificado de aportación y depositaron la renta en Nacional Financiera; asimismo solicitaron la compra de la tierra. Esto es, afirmaron colectivamente su negativa de salir de Palo Alto y la defensa pacífica de su espacio habitado por varias décadas, donde habían vivido dos generaciones las cuales "habían dejado aquí lo mejor de su vida". Los entrevistados destacaron que "no se contaba con financiamiento para comprar el terreno, ya que "estábamos desempleados, se había terminado el trabajo en la mina, el único sustento de las familias; no éramos sujetos de crédito, no teníamos comprobante de ingresos". En ese sentido fue crucial el apoyo que recibieron del Colegio Ménci a través de los licenciados Aranda, Parada del Valle y el arquitecto Caballero, entre otros, quienes les proporcionaron el dinero para la compra del terreno "\$ 200 000 de aquella época y se fijaron dos meses para el pago exigido por el señor Ledesma para la entrega de la escritura" incrédulo de la capacidad de pago de los colonos.

Después de largas y arduas discusiones e incluso acciones violentas por parte del dueño, se les asignó el peor terreno de la zona "accidentado, con piedras, con material de relleno, desnivelado por completo", por lo cual tuvieron que organizarse para su adecuación "una persona sola ni en cinco años hubiera podido nivelarlo", contrataron un operador porque un miembro de la escuela les facilitó un tractor y procedieron al trabajo.

Antes de terminar la nivelación del terreno, sin la escrituración del mismo, el señor Ledesma les urgió "tienen que irse mañana, llegarán camiones por ustedes para llevarlos", así fue como tuvieron que moverse al terreno en fase de compactación "sin agua, sin luz en el todalzal. En camiones, como ganado, con palos, laminas, cartón, plásticos, para levantar los jacales". El proceso de ocupación de la tierra fue muy azaroso y violento, sufrieron persecuciones, vejaciones y encarcelamientos, debido a que no les otorgaban la propiedad en cooperativa, por lo cual

decidieron "la toma simbólica de la tierra el 31 de julio para amanecer el 1 de agosto de 1973". "en la madrugada nos rodearon los granaderos, nadie podía salir, ni entrar", "se llevaron a tres compañeros", los colonos tuvieron que encarar a los granaderos para defenderse. "Fue la etapa más difícil, no había condiciones para vivir, parecía una zona devastada por un huracán", los materiales empleados para las viviendas provisionales no guardaban de la lluvia "los colchones se mojaban". El testimonio de doña Angeles, pionera, ilustra las motivaciones y necesidades de la gente "vivi el traslado del terreno que ocupaba anteriormente al del actual, era sola con hijos, desafortunadamente había sido una de las que había perdido a su esposo en el trabajo de las minas, así que por esa razón decidí luchar por la cooperativa, debido a que había quedado sola con mis hijos y sin apoyo de ningún tipo".

Recuerdan los colonos que "aquí la gente si se integró, otras colonias en la misma situación, no", ellos les cuestionaron "—de dónde van a construir una colonia—, por la difícil situación nunca pensamos que lo lograríamos". En esas condiciones siguieron compactando el terreno, "Muchos colonos no resistieron y decidieron abandonar el lugar", "La situación se tornó muy difícil, se buscaba trabajo donde se podía", "Las mujeres empezaron a trabajar en las casas ricas, además recogían nopales, sembraban calabazas, chilacayotes, quelites, complementaban su alimento". Recordaron que hasta los setentas la zona se cubría de bosque de pino y encino, vivían animales silvestres, ardillas, tlacuaches, pero "al fraccionarse los terrenos se acabó la comida del día", "las bancas hoy son las avenidas, como Tamarindos" donde se encuentran actualmente los dos lujosos edificios Arcos Bosques, oriente y poniente (edificados en 1993 y 2005 respectivamente) y cuyo terreno también era propiedad de Efrén Ledesma.

Durante ese proceso reivindicativo por el suelo y los créditos para el proyecto habitacional, la Unión recibió de las autoridades del Distrito Federal inicialmente la desestimación de sus demandas, desconocieron su participación, inicialmente les negaron la atención "Fuimos a las oficinas del Gobierno del Distrito Federal y pedimos hablar con el licenciado Senties, entonces regente, primero nos pidieron que nos fuéramos, que dábamos mal aspecto, después nos dijeron que estaba muy ocupado, lo esperamos —replicaron los colonos— desde las 10 de la mañana a las 5

de la tarde, sin comer. Finalmente nos recibió", a partir de entonces y hasta la obtención de los créditos "fue un peregrinar por las instituciones, participábamos en comisiones de hombres y mujeres", "si nos querían sacar, nos acosiábamos o nos enlazábamos, mandábamos traer más gente y así logramos que nos recibieran". Después de cinco años de litigios —lo cual incluyó el uso de la fuerza pública para intentar desalojarlos— la resolución judicial fue en favor de los mineros quienes pagaron un peso por metro cuadrado por concepto de indemnización y escrituraron el terreno a nombre de la Unión de Vecinos y Cooperativa Palo Alto.

El Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad y de la Vivienda (Indeco), intervino en Palo Alto para delimitar el predio que actualmente ocupan y fijar la superficie de acuerdo con el número de familias a las que se destinaria, aproximadamente de 50 000 m². Se entregó el dictamen resolutorio con la aprobación pero no se les adjudicaba en propiedad privada, debido a que los colonos solicitaron su inscripción como propiedad cooperativa. Lo cual fue una estrategia de protección para que no fueran desalojados.¹³ En ese periodo se gestaban instituciones públicas para la promoción de vivienda de interés social, en 1972 se creó el Fondo Nacional de la Vivienda con el propósito de canalizar créditos para vivienda de trabajadores, con base en la captación del 5% de los ingresos de los trabajadores, el cual dio origen al Infonavit, Issfam y Fovissste, este Fondo Nacional para la Vivienda fue remplazado por Indeco. Sin embargo en ninguna de estas instituciones se contemplaba la propiedad colectiva con la figura de cooperativa.

La escritura se inscribió en el régimen de propiedad cooperativa, un certificado de aportación los avala como socios, aunque en ese momento en México ningún organismo financiaba cooperativas, los colonos habían adquirido la tierra pero no había reconocimiento a la propiedad colectiva, por lo que enfrentaron amenazas de desalojo:

[Entre] 1970 a 1974, aparece la amenaza de desalojo de los terrenos que ocupan y los pobladores se organizan para defender y ocupar esas tierras definitivamente. Las autoridades del DDF —la Dirección de Planeación y Habitación Popular— presentan como resultado de sus estudios que la zona es apta "únicamente para uso habitacional", y, en

respuesta de ello, la "Unión de Palo Alto" comienza los trámites legales necesarios para legitimar su ocupación de las tierras. Los propietarios les proponen su traslado a Puerta Grande, una colonia situada en la periferia poniente de la ciudad. Los colonos rechazan este ofrecimiento y, en 1973, ocupan las tierras en dónde construyen viviendas provisionales de cartón. En un plazo de 3 horas construyen 69 viviendas. Se trataba de garantizar, a través de la ocupación efectiva de la tierra, la decisión de construir sólo ahí sus viviendas. En un segundo momento, que abarca 1975 y 1976, gestionan y obtienen un financiamiento de Fomento de la Vivienda en Coordinación Popular [...] para adquirir materiales de construcción y para contratar asesoría técnica.¹⁴

El "Acta constitutiva de la cooperativa Unión Palo Alto, está llena de huellas digitales" debido a que "los miembros cuando mucho contaban con segundo año de primaria, había una escolaridad muy baja". El maestro y sacerdote Rubén Escamilla los organizó e instó a constituir la primera cooperativa de vivienda de la ciudad de México para defender su derecho a la tierra, a la vida digna. En el Acta se establecen los derechos y obligaciones de los miembros. Una vez adquirido el terreno constituida la cooperativa se dirigieron en comisiones a las distintas instituciones del Distrito Federal para solicitar financiamiento para la vivienda.

La organización y las relaciones con los actores políticos. Las acciones colectivas: la construcción autogestiva de la vivienda

Con la asesoría del maestro Escamilla y del arquitecto Ortiz,¹⁵ quien entonces laboraba en Copevi, se introdujo en las reuniones de asamblea una visión solidaria de las formas de construcción de la vivienda, concebida desde una perspectiva social, no de mercado y entendiendo a la vivienda

¹⁴ Rocio Lomberra y Leonardo Páez, *Palo Alto, esfuerzo colectivo y organizado*, México, Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento Habitat Internacional Council, 1987, p. 30.

¹⁵ Director de la Coalición Internacional para el Hábitat (IHIC por sus siglas en inglés), destacado impulsor del derecho a la vivienda en diversas instancias de derechos humanos de Naciones Unidas, considera que este derecho no es sólo una estrategia de sobrevivencia, sino de construcción de ciudadanía, fortalecimiento de la economía popular y transformación social. (Véase conferencia del arquitecto Enrique Ortiz Flores en octubre 2003 [disponible en <http://www.hic-al.org/eventos.cfm?evento=250&id_categoria=5>]).

¹³ Entrevista con el arquitecto Enrique Ortiz, febrero 2011.

como producto cultural. De acuerdo con el arquitecto Ortiz "se participó de la propiedad del suelo en cooperativa como instrumento para tener legalidad, pero lo fundamental era la organización social". La propiedad colectiva "es la única forma de garantizar su permanencia en la colonia y que pudiesen contar con una vivienda digna, es decir habitable". Esta propuesta se inspiró, por una parte, en las cooperativas de ayuda mutua uruguayas, en donde "la propiedad se conforma por tres partes, la propiedad absoluta, el fruto de la propiedad y el uso y goce de la propiedad. Los colonos de las cooperativas son propietarios de esto último, es decir la propiedad no entra en el mercado inmobiliario"; la vivienda puede heredarse o puede cambiarse pero a través del acuerdo de los socios de la cooperativa, "el control del proceso se halla en la asamblea de colonos, de otro modo entrarían otros agentes del mercado y los desplazarían".¹⁶ Las cooperativas por ayuda mutua en Uruguay tienen más de cuarenta años de existencia, se basan en el trabajo solidario aportado por los asociados para la construcción de las viviendas, la organización autogestiva para hacer uso adecuado de recursos, en los que el grupo toma las decisiones, lo que genera sentido de pertenencia y compromiso con el grupo, parten del derecho al uso y goce de la vivienda en forma permanente, transferible hereditariamente, no enajenable y, finalmente, se sustenta en el concepto de democracia directa, entendida como la toma de decisiones sin intermediarios, sino de manera colectiva.¹⁷

Se consideró que las viviendas para de ser dignas, deben sentar sus bases en el concepto de hábitat, el espacio que reúne las características físicas y sociales necesarias, no sólo para la supervivencia, sino para el desarrollo integral de quienes lo habitan, provee oportunidades de acceso y atención.¹⁸ El concepto de habitabilidad entiendo a la vivienda como el espacio para el desarrollo del individuo considerando el entorno familiar, social, ambiental y cuyo valor social y psicológico consiste en proveer resguardo, protección, desarrollo de relaciones interpersonales, articulador de la conexión entre el espacio público y privado. Donde pueden expresarse la conciencia y

libertad para el diseño, significado y uso del espacio interno de la vivienda y la territorialidad donde se posee el control, el uso y transformación del espacio, lo que genera arraigo, responsabilidad y por tanto sus moradores lo cuidarán, defenderán y disfrutarán al máximo.¹⁹

El arquitecto Ortiz participó en el diseño del conjunto habitacional, el profesor y las trabajadoras sociales consiguieron una parte del financiamiento de pies de casa de 80 y 90 m² y con la activa participación de los colonos se organizaron para construir las viviendas con materiales consolidados para que no los desalojaran del predio. Con ese crédito adquirieron materiales de construcción y con apoyo del arquitecto Ortiz se organizaron para producir sus materiales y ahorrar el transporte. Se montó una fábrica de tabicones, de puertas y ventanas, donde los maestros de oficios enseñaban a los colonos, se pagó una cuadrilla de colonos para fortalecer el ingreso de la gente, pero faltaban fondos para la construcción. "Para pagar la edificación de la vivienda los colonos definieron en asamblea un monto único para cada familia de tal modo que se financió de manera solidaria cubriendo la cuota de acuerdo con las posibilidades de cada familia"; algunos colonos pagaron inmediatamente y otros al cabo de tres años o más, lo cual implicaba relaciones de confianza, trabajo colaborativo y solidario, todo lo decidían en las asambleas.²⁰

Con base en una tecnología sencilla pero muy eficiente, hombres, mujeres y niños participaron en la construcción "no sabíamos para quien iba a ser esa casa, pero todos trabajábamos en grupos de ocho, incluyendo mujeres y niños". Esto se basó en la previa labor del maestro Escamilla y el arquitecto Ortiz, para desarrollar el trabajo solidario y confianza mutua, lo que generó un sentido de comunidad, pertenencia y tejido social con lazos de amistad, identidad de clase social y apropiación del espacio. El arquitecto Enrique Ortiz propuso el trazo del conjunto habitacional basado en una estrategia territorial, por un lado, evitando ser un lugar paso, para evadir las presiones de intereses inmobiliarios, y por otro, autónomo, con calles cortas en z y encerrado en sí mismo.²¹

Los colonos decidieron que "tenían que mostrar al mundo que todos eran iguales, que había unidad, decidieron que las casas fueran iguales,

¹⁶ *Idem*.

¹⁷ Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua, <<http://www.fuavam.org.uy/la-federacion-cooperativismo-de-vivienda.html>>

¹⁸ *Idem*, disponible en Internet <www.hic.org>

¹⁹ S. Mercado *et al.*, *op cit.*, p. 20.

²⁰ Entrevista con el arquitecto Ortiz, febrero 2011.

²¹ *Idem*.

no fue por eficiencia o para abaratar gastos". Obtuvieron un primer crédito para la construcción de pies de casa (1973), posteriormente obtuvieron un segundo financiamiento de Indeco el cual se les otorgó a través de materiales de construcción, otro de Fomvicoop que destinaron a cada una de las 237 familias de la cooperativa. El cuarto financiamiento, último hasta ahora, se obtuvo en 1985 a partir de Fonhapo (fideicomiso creado en 1981) para la construcción de edificios para departamentos destinados a los hijos de los cooperativistas "se construyeron 32 departamentos en el área de reserva para el futuro crecimiento".

El arquitecto Enrique Ortiz laboraba en Fonhapo y participó en la asesoría y la elaboración de los planos arquitectónicos del desarrollo de las viviendas (véase foto 2). Los cooperativistas de Palo Alto formaron equipos para la construcción de la vivienda, de acuerdo con el testimonio de Paula, hija de pioneros "ocho, diez y hasta doce miembros, en los que participaban hombres y mujeres", es decir, "también las mujeres participaron en trabajos de albañilería, para bajar costos", "se contrataba a un albañil para que dirigiera las labores y los sábados y domingos se echaba montón a cada casa, así se avanzaba". El trabajo de las mujeres fue determinante para sacar adelante a la Cooperativa, tanto para la edificación misma, como para la expresión de las demandas colectivas a las autoridades.



Foto 2. Primeras viviendas de la cooperativa Unión Palo Alto. Fuente: foto histórica tomada del salón de reuniones de la comunidad. Foto: Erick Javier Lopez Sánchez.

Con el propósito de obtener el financiamiento, Escamilla fundó con apoyo de donaciones el Fomento a la Vivienda en Coordinación Popular (Fomvicoop), "entidad autónoma de la cual se deslindó porque él consideraba que el dinero propiciaba contradicciones y generaba dependencia. Consideró que éste era un instrumento del proceso, pero había que evitar que lo comandara. No obstante, este fondo no era suficiente para la construcción de casas habitables y para arreglar el terreno con barrancos y cuevas. Así que se construyeron las viviendas con trabajo solidario —viviendas pero sin servicios—, además era una estrategia ocupar el suelo con viviendas consolidadas para evitar desalojos y no con jacales, los que invitan a arrasar a los "invasores". Se decidió rápidamente empezar con casas, obtuvieron el auxilio de personas adineradas de Las Lomas a través de un ingeniero quien les prestó maquinaria para aplanar el suelo, y construir aun cuando no estaba bien asentado. En la experiencia de las cooperativas uruguayas lo primero que se desarrolla es el equipamiento colectivo fruto de su trabajo en equipo. En Palo Alto edificaron el salón de asambleas al que nombraron "Rodolfo Escamilla", éste ha tenido usos múltiples. Después iniciaron la construcción de las casas a través de un proceso organizativo en el que la gente tenía que participar en la construcción, no autoconstrucción, sino con la modalidad de trabajo comunitario voluntario en sábado o domingo, 4 o 5 horas a la semana. Hombres, mujeres y niños participaron con la asesoría de los arquitectos, los maestros de oficios enseñaban a los colonos, de tal modo que participaron sobre todo muchas mujeres solas, solteras e incluso ancianas. Las mujeres dijeron "nos convencieron, nosotros empezamos este domingo". Decidieron que los materiales se produjeran en el sitio, generando trabajo pagado a la gente de ahí, para ahorrarse el transporte, disminuir los costos y fortalecer los lazos comunitarios. El arquitecto Ortiz prestó una máquina para que las cuadrillas conformadas produjeran tabicones, otras compraron ladrillo común, el silo lo prestó un constructor para que contaran con cemento a granel. El trabajo colaborativo para la producción de materiales y la construcción abarataron costos, crearon sentido de comunidad, amistad y apropiación cultural de su espacio edificado de manera solidaria ya que los equipos

formados por los colonos no sabían quién ocuparía la vivienda que estaban construyendo. En 1975, Escamilla creó una estrategia para implementar el trabajo colectivo con el apoyo financiero de Fonvicoop y el proyecto arquitectónico de Copevi.

En 1979 se construyeron 57 viviendas. Más tarde, en 1980, se consiguió financiamiento de INDECO para 30 casas y después de 10 años, en 1986, se contruyeron 144 departamentos para los hijos de los cooperativistas, con el financiamiento de Fonhapo.

A lo largo de todo el proceso de la formación y construcción del espacio propio los colonos recibieron numerosas presiones del gobierno, partidos políticos y las inmobiliarias, la foto 3, el mural en el salón de Asambleas, representa la migración, el trabajo en las minas, los intentos de desalojo, la lucha y la resistencia de los integrantes de la cooperativa.

Ante la violencia que se generó por los socios que salieron de la cooperativa, debido a que "el gobierno les metió ideas para revelar, se formaron grupos en contra (tres grupos) que quieren vender el terreno, el gobierno al ver los problemas trata de darles un espacio, mismo que se niegan a recibirlo". El registro de la cooperativa fue cancelado, pero después se organizan los que quedan dentro de la cooperativa y se registran nuevamente.

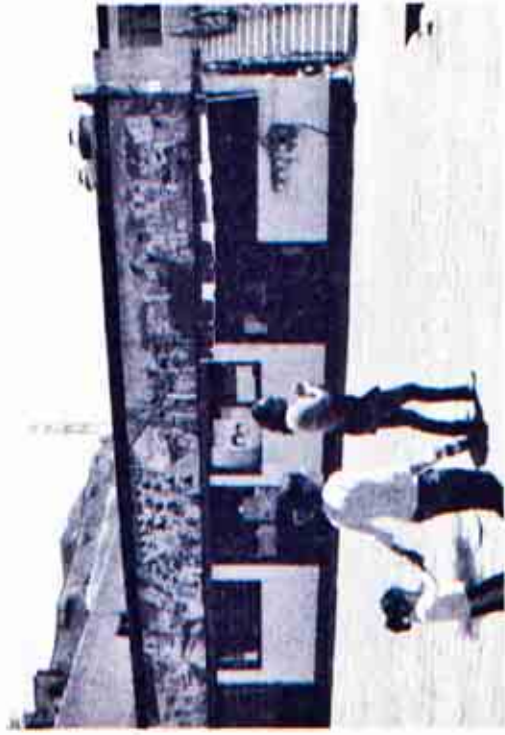


Foto 3. Mural externo en la Sala de asambleas, muestra la migración, el trabajo de la mina, la edificación y la resistencia de los colonos de la cooperativa.
Foto: Patricia Eugenia Olivera, mayo 2010.

De acuerdo con las entrevistas realizadas, la Asamblea constituye la organización propia con una amplia aceptación y legitimidad, lo cual encausa y da sentido a la participación de los colonos para la toma de decisiones colectivas. Esta instancia organizativa compuesta por una coordinación y comisiones de trabajo elegidas y rotativas, promueve, da orden y materializa las acciones individuales y colectivas que se dirigen al funcionamiento interno y es representativa ante instancias gubernamentales. Varios de los entrevistados manifestaron haber participado en algún momento de su vida adulta en las reuniones periódicas, comisiones y trabajos comunales. Aceptaron que la Asamblea de colonos garantiza que funcione hoy en día la asociación, a pesar de algunas reticencias para participar individualmente en comisiones debido a la demanda de tiempo. Refieren la existencia de secciones en la Asamblea con distintas funciones, en las cuales se eligen representantes "existen los representantes de la cooperativa, pero no por eso tienen funciones de mayor rango, sino que se pretende que todos tengan los mismos derechos y las mismas obligaciones". "La asamblea cuenta con tres áreas: la administrativa, la de cultura y deporte, y la correspondiente a defunciones. Cada una de ellas está constituida por un Presidente, un Secretario, vocales y un Tesorero". A través de una comisión se fundó la tienda "se iba a La Merced a comprar mercancía para abastecer la cooperativa, se cuidaba que no se quedara sin viveres la comunidad". "Se formaron comisiones que participaron para pedir apoyo en las dependencias para que la cooperativa saliera adelante".

La situación está en proceso de transición "se realizan las mismas acciones que se tenían anteriormente, pero lamentablemente en la actualidad ya existen muchas personas que no "jalan" igual que antes, ya no quieren participar con la misma emoción o con el mismo objetivo que se perseguía al inicio, se ha perdido mucho, pero a pesar de eso aun se forman comisiones". Las principales demandas de Palo Alto se canalizan y resuelven a través de esta forma organizativa, la vinculación colectiva se funda en:

La participación de cada una de las personas, asistiendo a las juntas que se realizan, en donde se pueden expresar los puntos de vista y las inquietudes que se tienen, se anota previamente la participación del

individuo, las asambleas son abiertas al público en general, cualquier persona puede asistir, siempre y cuando la cooperativa lo autorice, puede llegar como cualquier miembro. (Doña Angeles, fundadora.)

Las acciones colectivas que ayudaron a formar la cooperativa de colonos de Palo Alto se caracterizaron por los fuertes lazos de identidad basados en la clase social y las experiencias vividas en el territorio "la unión, la fuente de empleo común (en referencia a la mina), la solidaridad y la condición común de carencias" (Amelia y familia). Se encontró que el papel del estado a través de las distintas estructuras de gobierno tuvo un papel de apoyo a las condiciones de reproducción social muy débil. Los entrevistados coincidieron en señalar que las demandas planteadas a los gobiernos del Distrito Federal y de la Delegación Cuajimalpa no fueron atendidas completamente, en ocasiones anteriores la participación tuvo un carácter clientelar partidista, "venían a vernos durante sus campañas para platicar con nosotros y tomarse la foto, pero cuando les planteábamos nuestras reivindicaciones no nos escuchaban". En ese sentido, "El maestro Escamilla sabía a qué dependencias se podía ir a pedir ayuda, e íbamos, pero al ver la negativa debido a que nos trataban de una forma muy discriminatoria por ser simplemente mineros, decidimos que debíamos fortalecernos y seguir adelante" (don Manuel). "Decidieron en la asamblea que no necesitaban a los partidos políticos para ser botín de ellos". Lo anterior muestra congruencia con el propósito de trabajo autogestivo colectivo de los pobres, sus acciones desde abajo, su acción de grupo organizado igualitario, sin líderes. Los colonos encontraron una profunda diferencia entre la estructura de los partidos políticos y su escasa motivación para actuar en favor de un grupo social, no encontraron en estos "principios de moral y honestidad, sino todo lo contrario". A partir de sus experiencias los colonos tienen claridad de que el gobierno y los partidos políticos tienen un papel secundario como instancias de apoyo, por lo cual no recurren a éstos, excepto en cuanto al funcionamiento de los servicios públicos requeridos.

Relaciones establecidas con otros movimientos sociales y la percepción de la problemática de la vivienda en la ciudad de México

Se establecieron relaciones de solidaridad con otros movimientos sociales, desde sindicatos como Pascual y otros que llegaban de otros estados del país "los mandaban para acá y se les invitaba a pernoctar en Palo Alto, la gente les daba alimentos y cobijas". Otra acción solidaria de la asamblea de Palo Alto fue la autorización de un "préstamo de dinero a otra organización de colonos para la adquisición de su terreno en Tlanepantla". Asimismo dieron una respuesta afirmativa a otras personas que se acercaron a la Unión para participar en la cooperativa como socios, "en la Asamblea se dijo que la lucha era de todos, que no hubiera egoísmo, todos éramos pobres", "nos solidarizamos porque el profesor nos enseñó que la lucha de los pobres era universal aquí y en otros países", "veíamos su necesidad y fueron aceptados". Algunos de estos colonos más tarde formaron parte del grupo "disidente" al cual se hace referencia más adelante. Recientemente, familias de escasos recursos se han acercado a los colonos de Palo Alto solicitándoles apoyo para la acceder momentáneamente al suelo y vivienda, recurriendo a formas de solidaridad (véase foto 4).



Foto 4. Casas provisionales permitidas temporalmente a población en situación muy precaria y que no forman parte de la cooperativa.

Foto: Patricia E. Olivera.

La presión de las inmobiliarias y la percepción de los otros habitantes circundantes y los procesos de diferencia, subordinación y control que esto ocasiona debido a que la unidad habitacional Palo Alto quedó rodeada por el centro corporativo Santa Fe y los extensos desarrollos inmobiliarios empresariales y residenciales de muy alto ingreso de Bosques de las Lomas, ha significado para los habitantes de Palo Alto a lo largo de más de cuatro décadas una resistencia cotidiana ante las grandes inmobiliarias quienes les han ofrecido en diversas ocasiones comprarles el predio (véase foto 5).

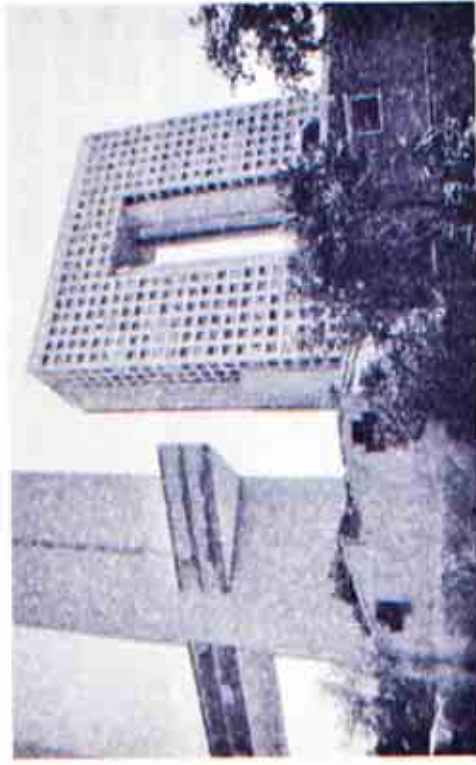


Foto 5. Polarización socio-espacial en Santa Fe, ciudad de México.
Foto: Erick Javier López Sánchez.

En diversas formas de ha tratado de expulsar a los colonos de Palo Alto, induciéndolos para que vendan sus terrenos y después sus viviendas, “nos llamaron para reunirnos en una casa cercana”, en donde se les ofreció una cantidad considerable como “pago adelantado para mejorar la vivienda”, indicó otro colono: esto provocó una división al interior de la cooperativa, pues 40 de sus miembros –con injerencia de las inmobiliarias y también con la intervención de políticos como Óscar Levin Coppel, en aquel tiempo diputado del PRI–, exigieron tener escrituras individuales. Fue un proceso difícil en el que hubo enfrentamientos violentos entre colonos, “hubo golpes, se quemaron casas,

carros”. Como resultado de esa confrontación fueron expulsados “los disidentes” por la mayoría de la comunidad; con la intervención del entonces Departamento del Distrito Federal se acordó que los inconfornes abandonarían la unidad habitacional, sus casas fueron tapiadas y actualmente se encuentran deshabitadas, “esas viviendas están clausuradas por el gobierno, no pueden ser habitadas y por tanto no hay obras”.

Como resultado de ese conflicto, los habitantes de Palo Alto perdieron el registro como cooperativa, por lo que tuvieron que conformar una nueva organización llamada ahora Cooperativa de Vivienda Palo Alto, “fue una derrota para nosotros, porque nos dividieron, pero aún la mayoría estamos decididos a permanecer aquí, no vamos a vender, porque es nuestra historia, nuestra vida”, “nos han ofrecido millones de pesos y reubicarnos a otra colonia, pero ¿dónde? No nos interesa, queremos este lugar para nuestros hijos y sus hijos”, “aquí tenemos agua y servicios por los vecinos que tenemos al lado, en la periferia –donde querían reubicarnos– no los tendríamos”.

La fractura de la cooperativa de Palo Alto no fue total debido a la identidad, cohesión existente en el grupo y el funcionamiento de su organización interna, sin embargo el litigio lleva varios años, debido a que los disidentes exigen una indemnización por sus viviendas, pero la asociación actual no cuenta con fondos para ello.

Percepción y apropiación cultural de su espacio habitado: pertenencia y valoración cultural, entrevistas a jóvenes, mujeres y hombres

Como se mencionó al inicio de la entrevista, el papel de las mujeres ha sido muy importante en la organización y acciones colectivas dentro de Palo Alto, como relata emocionada la señora Angeles “participaba en las comisiones y en las acciones dentro y fuera de la cooperativa, tenía por qué luchar, me había quedado sola con mis hijos”. Actualmente, las mujeres jefes de familia o solteras colaboran en el sustento del hogar, dedicadas al comercio, empleadas domésticas. Tres de cinco mujeres entrevistadas, están contentas con sus viviendas tal como están, excepto dos: una que requiere más espacio y otra (de familia numerosa, 6 per-

sonas) refiere que es insuficiente el espacio y está mal ubicada, pero se conforma como está. Las cinco mujeres viven a gusto aquí y no les gustaría salir a otra colonia o ciudad.

La Cooperativa Palo Alto cuenta con varios espacios públicos que fomentan la convivencia e interacción social de los vecinos: plaza, salón de fiestas, cancha de fútbol, juegos infantiles, iglesia. Los espacios públicos y privados fuera de Palo Alto que frecuentan los colonos son: Superama y Wal-Mart, la escuela primaria, la guardería, el centro de salud, las localidades de Cuajimalpa y La Marquesa. Se aprecia en los colonos una constante referencia similar en cuanto a las formas de percepción y apropiación socio cultural del espacio habitado, la mayoría realiza gran parte de sus actividades dentro de Palo Alto y de forma agradable, tranquila y a gusto. El conjunto de colonos "vive como una gran familia donde prevalece la confianza, la amistad, mucha convivencia entre los vecinos, se llevan bien todos. Hay mucha seguridad y tranquilidad".

Las generaciones jóvenes tienen experiencias muy distintas a las de sus padres y de los pioneros, no se sienten tan involucrados en la organización interna de la unión de colonos Palo Alto; de acuerdo con las entrevistas se encontraron dos razones, falta de inclusión, de ser tomados en cuenta en decisiones de la colonia, situación en parte originada por autoexclusión, pero también porque los fundadores y los hijos disponían de tiempo prácticamente absoluto. En cambio las nuevas generaciones de jóvenes interesados en la permanencia y avance del proyecto de vivienda son profesionales o trabajan en oficios que demandan jornadas de trabajo muy amplias y no pueden asistir a las reuniones internas o movilizaciones en días hábiles.

Entre las demandas de los más jóvenes destacan la mejora de las áreas de esparcimiento y contar con un mayor espacio propio al interior de la vivienda. En su gran mayoría a los jóvenes les gusta vivir en Palo Alto, realizan actividades fundamentales de socialización con amigos y familiares, advierten el entorno que los circunda y las dificultades que enfrentarían para obtener otra vivienda, pero existe una distancia respecto a su participación en la toma de decisiones dentro de la cooperativa.

Con el propósito de conocer rasgos de identidad social a partir de cómo se perciben a los otros habitantes de las colonias y pueblos circundantes se preguntó acerca de las fiestas y celebraciones colectivas

más significativas y las fechas en el calendario anual en Palo Alto y en las de otras localidades aledañas y el tipo de su participación, así como la relación con los colonos de Santa Fe y Bosques de las Lomas. La señora María, de 45 años de edad y ocupada como doméstica, al preguntarle si existen fiestas y celebraciones de carácter colectivo en Palo Alto y en qué fechas, contestó:

Además de celebrarse las tradicionales fiestas mexicanas en sus respectivas fechas, como lo son el día del inicio de la Independencia, el 15 de septiembre y el día de la Virgen de Guadalupe; el 12 de diciembre de cada año, en Palo Alto se festeja el día de la "Toma de la Tierra" el 1 de julio, "en este festejo el delegado dirige algunas palabras a los colonos presentes, quienes se organizan de tal manera que cada familia lleva un platillo para compartirlo con todos los presentes, haciendo más agradable la reunión.

La señora Carmelita, ocupada como empleada federal nos responde:

Los días que celebramos en Palo Alto son el último domingo de abril, en que se conmemora el aniversario luctuoso del profesor Escamilla. En este aniversario se hace una remembranza de su biografía, se realiza una ceremonia religiosa, se guarda luto y después se convive entre los vecinos de Palo Alto. Esta convivencia la organiza la Cooperativa por medio de la Asamblea, que es la que se encarga de decidir cómo va a cooperar la gente en esta festividad.

Coincide con don Ricardo, de 75 años de edad, nos contesta "El 27 de abril o el domingo más próximo a esa fecha, se celebra el asesinato del padre Escamilla, y en agosto se celebra la Toma de la Tierra, además de los días 12 de diciembre y 10 de mayo". También nos informa que "desde el segundo o tercer aniversario luctuoso del profesor Escamilla, asisten colonos de otras cooperativas":

Si asisten a la festividad otros colonos y se tiene una especial atención con los que ahora representan a otras organizaciones y que fueron colaboradores del Profesor Escamilla en su momento, por lo que también participaron en la ayuda para que se lograra la obtención del predio de Palo Alto. Fuera de Palo Alto solo asisto cuando la Delegación

Cuajimalpa organiza algún tipo de festejo en su explanada. Pero normalmente no asisto a otras festividades (María).
 "No tengo interés de relacionarme con otras personas de fuera, ni con vecinos de otras colonias", no obstante "Si, nos invitan a participar y asistir a festividades de una cooperativa que fue formada en Querétaro, y me da gusto ver que haya gente joven participando en estas cooperativas" (don Ricardo).

A la pregunta de si ha existido alguna relación con los colonos o colonias vecinas, nos contestan: "No hay relación con otras colonias, más que con el Chamizal, que si apoya a la Cooperativa. Y hace este comentario: considero que hay poca unión con las colonias populares vecinas" (don Ricardo). Se pidió que describieran a la gente de otras colonias o pueblos aledaños y que mencionaran sus características distintivas, similitudes y diferencias con las personas de Palo Alto, contestaron: "No podría, porque solo conozco con esas personas en cuanto a la asistencia a los festejos en la delegación. Y la mayoría de los habitantes del asentamiento de Palo Alto, tiene sus familiares dentro del mismo".

El arquitecto Ortiz afirma "Palo Alto ha sido un modelo para otros proyectos de vivienda social, al regreso de la Conferencia de la ONU en Vancouver en 1976, la experiencia inspiró la política de vivienda en la entonces recién instituida Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, con el arquitecto Covarrubias, lo cual derivó en la creación de un fondo para vivienda de los sectores más pobres. El primer Programa Nacional de Vivienda también tuvo como referente a Palo Alto, el reto fue como expresarlo en política pública. Después se retomó con Fonhapo y junto con otras experiencias indígenas y de colonias urbanas."

A manera de conclusiones

La experiencia social de la cooperativa Unión de Colonos de Palo Alto es un ejemplo de la reproducción social con acciones autogestivas para el logro de un objetivo ciudadano inclusivo y participativo. Destaca el proceso organizativo y la participación social cotidiana, basados en la confianza, identidad colectiva y conciencia de clase. Esto ha implicado un proceso de intervención de cuatro generaciones, al menos. De acuer-

do con las entrevistas, el 65% de los socios fundadores han muerto, los que quedan, principalmente, pero también las generaciones siguientes están decididas a no abandonar sus casas: "Aquí tenemos seguridad, somos libres, todos nos conocemos y nos ayudamos unos a otros, y sólo muertos vamos a salir de aquí". Esta conciencia de derecho a la ciudad es el resultado de organización y movilización como elementos para lograr los propósitos fijados colectivamente, así como del desarrollo de alianzas y la intervención decidida de actores sociales clave. La reproducción de su forma de vida cotidiana en ese espacio, incluye la vivienda misma, así como equipamientos para la vida cotidiana, lo cual ha fortalecido el apego a su espacio habitado construido colectivamente, y explica el sentido de pertenencia, orgullo y permanencia en él. No obstante, durante largo tiempo han recibido presiones de distinta intensidad del gobierno, partidos políticos y las inmobiliarias, que incluso ocasionaron la pérdida del registro de cooperativa.

Existen puntos de vista divergentes respecto al papel que desempeñan los jóvenes en el proyecto ciudadano de Palo Alto, pues se capta una discrepancia en la participación de los jóvenes en cuanto a los problemas que actualmente tiene la colonia. Esto se atribuye a que no vivieron las etapas difíciles de trabajo, la obtención del terreno, amenazas, sacrificios, la capacidad de organización y acciones vividas altamente valoradas por los colonos pioneros y las primeras generaciones, situaciones aparentemente no valoradas por los hijos y nietos de éstos. Tal situación se muestra en las afirmaciones contrastantes que nos presentan varios colonos, no obstante, durante las entrevistas fue patente que las personas de diferentes edades y con distinto grado de involucramiento en el movimiento están satisfechas por el logro alcanzado durante cada etapa con grandes esfuerzos para la producción social de este espacio habitable en Palo Alto "Me da gusto que la juventud esté participando cada vez más en la Cooperativa". "Que los jóvenes no dejen perder esto, yo viví en minas, en cuevas, en cambio ellos viven en casas bien construidas, aquí nací, ni con todo el oro del mundo saldría de aquí, aquí hay tranquilidad, amistad, no lo cambiaría por nada".

Esta organización de la sociedad civil es un ejemplo de lo que se puede lograr mediante la unión de esfuerzos encaminados hacia un fin, ante el agudo problema de la falta de vivienda popular y una forma de

vida digna en la ciudad para las clases trabajadoras. Actualmente, ante la orientación empresarialista de las políticas públicas excluyentes de vivienda popular, destaca la gran movilización social para obtener respuestas favorables en las instancias pluripartidistas del gobierno del Distrito Federal y la delegación Cuajimalpa.

En ese sentido puede reconocerse el gran sentido de identidad que une a los habitantes de Palo Alto, el cual les da una gran fuerza y convicción para defender sus derechos ante intervenciones externas y presiones del gobierno, los partidos políticos y las inmobiliarias. Las actuales generaciones de habitantes de Palo Alto son las herederas de los objetivos hasta hoy logrados por los pioneros y los primeros colonos, mineros y ex mineros. De acuerdo con las opiniones las mujeres, hombres y jóvenes entrevistados, para avanzar en el funcionamiento y desarrollo de Palo Alto se requieren acuerdos democráticos, la solución a la demanda de los "disidentes" del predio, así como involucrarse en movilizaciones para ser escuchados y atendidos por las instancias de gobierno correspondientes. La fuerza estriba en la unión aun con disensos "Siempre ha ayudado a la cooperativa desde su surgimiento la unión que hay entre nosotros, siempre que tenemos un problema en común nos unimos hasta resolverlo. Por ejemplo cuando hemos tenido problemas con los cobros del agua, con los de la luz y con los que no nos quieren que estemos aquí".

Queda entonces este testimonio de la sociedad civil y de su relación con el Estado y el mercado.

Gestión urbana en la ciudad contemporánea: polarización socio-espacial, gobiernos locales y participación ciudadana en la ciudad de México

● JORGE PADILLA CASTILLO

Introducción

La Consulta de Prioridades Ciudadanas 2008 se realizó del 4 al 30 de octubre de 2007 en la ciudad de México con una participación total de 10993 vecinos, y constituyó la tercera etapa de los trabajos que se han llevado a cabo en tomo del Consejo Ciudadano de Gobierno de la Delegación Cuauhtémoc, realizadas en el mes de octubre, fue un procedimiento mediante el cual se recabó la opinión vecinal por medio de una encuesta cuya metodología estadística consideró una muestra aleatoria estratificada. La estratificación se realizó a partir de la población residente en manzanas de credencial de elector, se diferenció la población residente en manzanas de muy alta, alta, media, baja y muy baja marginación, este criterio territorial se tomo del "Atlas Socioeconómico y de Marginación por Manzana 2003" elaborado por la Coordinación de Planeación del Desarrollo Territorial del Gobierno del Distrito Federal. Se aplicó en módulos instalados en cada una de las 37 unidades territoriales y a través de visita domiciliaria por personal designado por el JUD de Participación Ciudadana de la Dirección Territorial correspondiente y la Dirección General de Participación Ciudadana y Gestión Social, de la Delegación Cuauhtémoc. Este capítulo muestra la gestión urbana contemporánea en la ciudad de México, en el contexto de la polarización socio-espacial, los gobiernos locales y la participación ciudadana.

Ciudad contemporánea y polarización socio-espacial

Las transformaciones socio-espaciales ocurridas en las ciudades latinoamericanas a raíz de los cambios en la economía global, tales como